
LA

ESTUDIANтина ESPAÑOLA

LAS presentes Carnestolendas ha hecho su aparición, que podríamos llamar anual, la «Tuna Zaragozana», que dispone su excursión en beneficio de la institución antituberculosa de la heroica capital aragonesa.

Su presencia en las calles de Donostia viene a ser como un preludio de las fiestas carnavalescas; y grandes y chicos reciben con general alborozo la llegada de estos heraldos de la alegría, de franca y bulliciosa animación.

Este año ha tenido un rasgo de generosidad que ha atraído sobre ellos la unánime simpatía. Noticiosos de la desgracia ocurrida a los infelices pescadores tripulantes de la vapora *Nuestra Señora del Mar* dedicaron un día a hacer la cuestación a favor de las desventuradas familias de aquellos honrados náufragos, entregando en la Alcaldía el resultado de la colecta.

También nos ha visitado otra colectividad de Logroño, que contribuyó a dar una nota de animación, de juventud y encanto a la fiesta donostiarra.

La presencia en nuestras calles del típico y airoso traje escolar, rememora en nosotros el recuerdo de aquella célebre «Estudiantina Española», de la que dijo Grilo:

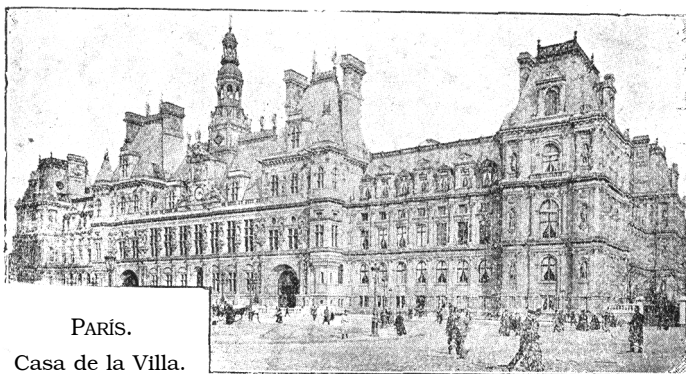
La que ciñe la aureola
como dueña y soberana,
la de abolengo, la sola,
la «Estudiantina Española».

Era el año 1878. No se habían cumplido aún dos años desde la terminación de la última guerra civil, cuando se constituyó la inolvidable estudiantina, compuesta de sesenta y tres individuos, de los que la mayor parte eran vascos.

Figuraban a la cabeza los Sres. Castañeda y Zabaleta, como presidente y vicepresidente de aquella improvisada agrupación.

La marcha a París de la «Estudiantina Española», considerada por la mayoría como un inevitable desastre, resultó por el contrario de un éxito superior a toda ponderación.

Cierto que tuvieron que pasar algunas amarguras en los primeros momentos; el embajador español, señor Marqués de Molins, tampoco



demostró al principio todo el interés y atención a que se hacían acreedores los jóvenes estudiantes; pero la sagacidad, el ingenio y la tenaz resolución de los directores, acertaron a salvar victoriosamente todos los obstáculos que se presentaron.

Millares de espectadores aclamaron con loco entusiasmo a los estudiantes, que fueron agasajados por el Presidente de la República francesa, general Mac-Mahon, por los augustos padres de los Reyes de España, príncipe de Gales, aristocracia, cuerpo escolar, prensa, por todos los elementos, en fin, que tienen representación en la capital francesa. En el palacio del Eliseo, residencia del primer magistrado de la República, se celebró un baile en obsequio de la «Estudiantina Española».

La prensa dedicó gran parte de sus columnas a comentar la victoriosa carrera de los estudiantes españoles, las ilustraciones reprodujeron en sus grabados los actos más salientes, y hasta las cajas de cerillas,

manifestación entonces de los sucesos de actualidad, estamparon en sus *laukos* las escenas de la «Estudiantina».

A su regreso a España, y al llegar a Irún, recibieron saludo telegráfico del Rey y del Gobierno, poniendo a su disposición un tren especial, y ofreciendo graciosamente los trenes ordinarios, si preferían esto último.

Se detuvieron en San Sebastián, donde dieron un concierto en el primitivo Teatro Circo, que ocupaba el edificio destinado hoy a residencia de la Compañía de Jesús. Todo San Sebastián acudió a renovarles las aclamaciones recibidas en el extranjero. La célebre habanera de la «Estudiantina» produjo el delirio en la concurrencia, llegándose al colmo cuando se cantó la popular jota, cuyo ¡olé! coreaba el público con ardoroso entusiasmo. De las coplas que mas se popularizó fué la siguiente:



D. Ildefonso Zabaleta.

Un estudiante en Valencia
se puso a pintar el sol
y con el hambre que tenía
pintó un pan de munición.

Años después, varios de aquellos estudiantes, ya doctores y licenciados, acostumbraban a conmemorar tan rui-

doso acontecimiento, con un banquete que celebraban en esta Ciudad. De entre ellos, y aparte de los Sres. Castañeda y Zabaleta, ya citados, recordamos a los Sres. Alzúa, Sodupe, Figueroa, Galardi, Irastorza, Ertiti, Montoya, Muñagorri, Otegui y Aróstegui.

D. Joaquín de Castañeda era hijo de esta Ciudad, ingresó en la Academia de ingenieros militares, en Guadalajara, pero abandonó la carrera a los tres años fundándose en lo delicado de su salud. Más tarde terminó la carrera de Filosofía y Letras, cursando asimismo la de Ciencias.

Toda la vida fué un apasionado de la música, y fundó en Zumárraga, su residencia habitual, diversas sociedades artísticas, bandas y orquestas.

Como crítico musical era una verdadera autoridad, y vasco de corazón, sentía especial predilección por nuestros cantos populares.

Falleció en la dicha villa de Zumárraga el año 1904, siendo su muerte sentidísima por los grandes afectos que logró atraer en vida.

De los dos organizadores de la celebrada «Estudiantina», aun queda D. Ildefonso Zabaleta, que no ha llegado a enterarse de los años transcurridos, y conserva los mismos alientos, los mismos entusiasmos, la misma franca alegría, y la misma vis cómica que cuando la expedición a París.

Reside actualmente en Las Palmas de la Gran Canaria, como director de sanidad de aquel importantísimo puerto. Creemos que teniendo al frente a Zabaleta tienen asegurada la sanidad en aquellas islas. Un médico cuyos específicos son los chistes, debe ser el ideal de la medicina. ¡Qué dure!

IGNACIO M. DE NARVARTE

